

Fecha 06.04.2009	Sección Primera-Opinión	Página 17
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

[:] **CECILIA SOTO**

El año pasado difícilmente se borrará de la memoria de los juarenses. La violencia que venían padeciendo desde hace décadas se generalizó en forma bárbara.

CECILIA SOTO

Ciudad Juárez: pequeñas grandes ideas

La violencia que afectó de manera indiscriminada a los habitantes de ese lugar fue el pago de un impuesto cobrado por los narcos.

El año pasado difícilmente se borrará de la memoria de los juarenses. La violencia que desde hace más de una década venía azotando a sectores más o menos específicos de la ciudad, se generalizó de manera bárbara. Todos los sectores sociales sufrieron o supieron de algún secuestro exprés, del robo de autos en cualquier esquina y, sobre todo, del pago de un impuesto al narcotráfico. Para esa fecha, ya había llegado desde la primavera un contingente de dos mil 500 soldados que, sin embargo, no pudo detener la generalización de la violencia, resultado del caos y el desorden que trajo el descabezamiento y luego la venganza entre los cárteles rivales de los herederos del llamado *Señor de los Cielos* y del cártel de Sinaloa, de *El Chapo* Guzmán. La mayoría de los mil 600 asesinatos de 2008 fue resultado de venganzas, delaciones, infiltraciones entre cárteles rivales.

Pero la violencia que afectó en forma indiscriminada a los habitantes fue el pago de un impuesto cobrado por los narcos o por quienes, aprovechando el clima de miedo y vulnerabilidad, se hacían pasar por sus representantes. El empresario rico, el tendero de la esquina, el dueño de la tortillería del barrio más pobre, la vendedora ambulante, la dueña del salón de belleza, el taxista o el dueño de una flota de taxis, todos recibían la amenaza de extorsión y el cobro de cierta cantidad, para no sufrir daños. El ejemplo que más me impresionó fue el de una escuela: cada niño tenía que llevar 30 pesos semanales para pagar la cuota al crimen organizado. Huelga decir que no hubo ciudadano que no cambiara sus hábitos diarios: las calles tenían el tráfico mínimo para ir al trabajo y volver, los restaurantes y el comercio estaban vacíos.

Pero era difícil pensar que una urbe como Juárez, con su larga historia de ciudad fronteriza, refugio de tantos desde la época de la Revolución y que ha dado trabajo a numerosas oleadas de mexicanos de muchos otros estados, se iba a rendir fácilmente. No me refiero sólo al tema directo de la seguridad o actitudes tan valientes como las de su presidente municipal, José Reyes Ferriz, quien, aun bajo las amenazas más terribles contra él y su familia, mantiene el ánimo y la determinación por sacar adelante a su ciudad.

Me refiero más bien a iniciativas como las de Clara Torres, destacada militante del PAN allá, que se detuvo a pensar cómo incidir positivamente en las condiciones

sociales que permiten que prolifere la violencia. Como es sabido, una de las fuentes de trabajo más importante de Juárez son las maquiladoras, con una abrumadora mayoría de trabajadoras mujeres, sin redes familiares de apoyo para cuidar a sus niños.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 06.04.2009	Sección Primera-Opinión	Página 17
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

Una parte importante de la red de Centros de Desarrollo Infantil y Estancias Infantiles, de los distintos niveles de gobierno, apoya a los de 0 a 4 años, pero los de 4 a 12 sólo reciben ayuda de las escuelas públicas, de 8 a.m. a 12:30 p.m. Pero si se toma en cuenta que el primer turno de las maquilas se inicia a las 6 a.m. y muchas salen a las 5 p.m., ¿quién cuidaba de los niños entre 5 y 8 de la mañana, que empieza la escuela, y entre 12:30 y 6 de la tarde, que termina y la madre sale del trabajo. Casos de niños amarrados para no salir de casa, de niños que faltaban a la escuela, de niños accidentados por estar encerrados en casa o, simplemente, de niños completamente solos durante gran parte del día, son el caldo de cultivo perfecto para la desintegración familiar, la vulnerabilidad ante las drogas y las pandillas, etcétera.

Esta mujer dinamo, Clara Torres, ex secretaria nacional de Promoción Política de la Mujer en el CEN del PAN, logró antes que nada plantear este tema como uno que no debe ser contaminado por la lucha partidaria y la electoral, pues concierne a todos los juarenses: salvar a estos niños y proporcionarles seguridad, afecto, valores, estímulos educativos y dar tranquilidad a las madres... Así, con la autorización de su partido, se integra al equipo del presidente municipal priista, José Reyes, como directora de la Coordinación de los Centros Municipales de Bienestar Infantil. A la fecha lleva instalados y funcionando 33 centros, que reciben a niños de 4 a 12 años, desde las 5 de la mañana, y los entregan a las 6 de la tarde. Los niños duermen hasta las 7:30, se desayunan y se les lleva a la escuela. Se les recoge a la salida, comen y luego hacen su tarea, auxiliados por personal capacitado, por cierto, sólo mujeres. En la tarde tienen un variado menú de actividades recreativas y extracurriculares: música, danza, computación, ajedrez, teatro, clases de valores... La meta es terminar el trienio con 100 centros. Las primeras evaluaciones son muy alentadoras: se ha desplomado el índice de reprobación, desaparecieron los síntomas de desnutrición y las calificaciones han mejorado mucho.

Esta es una iniciativa que debe y puede multiplicarse en donde sea necesario. Puede obtener información sobre esta extraordinaria iniciativa en el 656 207 2742 al 45, de Ciudad Juárez.

ceciliasotog@gmail.com

Huelga decir
que los ciudadanos
cambiaron
sus hábitos:
las calles tenían
el tráfico mínimo
para ir al trabajo
y volver.